

ADIOS A LAS VEGAS

Dentro del Psicoanálisis existe un artículo de Freud que se llama los que fracasan cuando triunfan, en él, Freud menciona que los hombres enferman de neurosis a consecuencia de la frustración que les produce el no poder satisfacer un deseo, las más de las veces, inconsciente, sin embargo, la experiencia clínica lo lleva a reconocer que ciertas personas enferman precisamente cuando se les cumple un deseo hondamente arraigado y por mucho tiempo perseguido.

Recordé el artículo al saber que en la década de los noventa del siglo pasado la novela, “Adiós a las vegas” estaba teniendo un éxito inusitado, y que apenas, dos semanas después de firmar el contrato para que su obra se convirtiera en película, Jhon Obrien siguiendo los pasos de Ernest Hemingway, el autor del viejo y el mar, se quitó la vida de un balazo en la cabeza. Obrien, nos deja como herencia, su obra.

Pareciera que el inicio del fin de su vida, comienza en la primer palabra del título de su novela, adiós.

Adiós a las Vegas juega a lo largo de la cinta con una combinación, un alcohólico y una prostituta.

Continuando éste camino que iniciamos hace tres semanas para abrir un espacio y pensar las adicciones desde un punto de vista psicoanalítico vamos configurando las coordenadas que nos facilitan el recorrido en éste territorio angustiante de las adicciones.

La negación y la mentira parecen ser las compañeras de Ben rumbo a lo que él señaló como su destino final, morir borracho en las Vegas. Niega que lo despidieron del trabajo y miente respecto al destino de sus tarjetas de crédito. El trabajo que mantenía como escritor se convierte en un delgado hilo que hace de vínculo social para no caer en el abismo, finalmente, el hilo se rompe y Ben se precipita en pos de su destino. En la incineración de su pasado, se pierde su familia, no le interesa saber que sucedió. No recuerda si su esposa lo dejó porque bebe, o si bebe porque ella lo dejó, le da lo mismo.

No existe en Ben ningún indicio que nos hable de que quiera saber que le sucede, elemento indispensable de la condición humana, saber, que esta pasando contigo. Sumado a lo anterior, encontramos que no existe ningún deseo de cambio, lo anterior nos lleva a plantearnos una pregunta ¿ Por qué muere en nosotros el deseo de cambiar, de hacer los ajustes necesarios en nuestra vida para vivir como deseamos?. Pregunta que si la reunimos con la de Martin H.: ¿ Quién soy yo y que quiero hacer con mi vida? Y la de los personajes de requiem por un sueño: ¿ Por qué vive en nosotros una parte autodestructiva?, las tres preguntas, bien valen el inicio de un Psicoanálisis y de una vida distinta.

Pero Ben, como muchas personas, no quiere saber nada de una vida distinta, abandona cualquier vínculo posible, es un hombre que desesperadamente hace todo lo que de él depende para estar con su fiel compañero, el alcohol. Su familia no significa nada para él, y el último obstáculo a la vista, es su trabajo. Cuando logra deshacerse de todo lo anterior se lanza hacia su última aventura, su viaje a las Vegas.

En las Vegas encuentra a Sera, mujer que además de ejercer la prostitución, mantiene un vínculo masoquista con un hombre que explota su trabajo. Sera es una experta en el arte de intuir la fantasía sexual de sus clientes, esto le reditúa buenos dividendos, sin embargo, lo realiza para seguir prisionera en el vínculo masoquista, no para lograr su independencia, tal parece que ni siquiera piensa en esa posibilidad hasta que Yuri, se siente perdido por algunas cuentas pendientes y le dice que no vuelva más por ahí, a partir de ese momento es libre.

En el primer encuentro entre Ben y Sera, la sorpresa y el susto aparecen, Sera nunca imaginó que lo único que Ben deseaba era hablar y escuchar. Una vez que la sorpresa es superada, se despierta la curiosidad de Sera y cuestiona a Ben de una manera que podría hacer reaccionar a cualquiera, pero no a él, ¿Por qué te estas matando?, le dice, ¿Por qué eres un borracho?, sin embargo, el alcohol hace las veces de anestesia para Ben, convirtiéndolo en un hombre inmune al discurso humano. No quiere ningún tipo de atención médica, psiquiátrica o psicológica, atrapado en su malestar, no quiere salir de ahí. El alcohol se ha vuelto tan poderoso en su cuerpo que el suicidarse se convierte en un pretexto para beber.

Ben le hace una petición a Sera, no me pidas que deje de beber, en su incipiente relación, el respeto a ésta petición les otorga la posibilidad de aceptarse tal y como son. Ben aceptó y permitió que Sera continuara en la prostitución, y ella no le pide jamás que deje de beber, por el contrario, le hace un regalo para que siga bebiendo, para que haga lo que le guste, aún y cuando esto implique su destrucción, esta forma de proceder, les brinda la oportunidad de sostener su relación hasta que el cuerpo de Ben resista tanto alcohol, el amor que Sera siente por él, le hace perdonar una traición, y ante la dificultad de sostener los momentos agradables se conforma con permanecer a su lado hasta el desenlace final.

En medio de la historia, aparece Sera hablando y resignificando lo que sucedió, su palabra reconstruye sus emociones y afectos depositados en Ben, lo que aconteció entre ambos, una relación muy particular, donde el pilar que edifica su amor, es el valor de respetar lo que hacen y no pretender cambiar al otro. Eso les otorga la posibilidad de vivir juntos hasta que la muerte, los separó.

GUSTAVO FUENTES FUENTES